

# La pobreza en el Antiguo Testamento

José Luis Sicre Díaz\*

## Resumen

Como se indica en el título, el autor -especialista en el Antiguo Testamento- hace un estudio sobre la evolución de la pobreza en la historia de Israel pasando de ser una sociedad igualitaria a una sociedad dividida. Se trata de ver dicha evolución desde los textos bíblicos. En un primer momento se presenta las causas de tal pobreza –que van desde causas naturales hasta políticas o sociales– para posteriormente mostrar las reacciones que suscitó esta situación entre los narradores-historiadores, legisladores, profetas y sabios, tal y como aparece reflejado en los distintos libros veterotestamentarios. Concluye el artículo mostrando cómo con la destrucción de Jerusalén y la deportación a Babilonia se da pie a un proceso de espiritualización de la pobreza que tendrá su influencia en los relatos de los evangelios sinópticos, en particular en Mateo y Lucas.

**Palabras clave:** Antiguo Testamento, historia de Israel, injusticia, opresión, pobreza, profetismo, sapienciales.

## Abstract

*Such as the title indicates, the author –specialist in the Old Testament– studies the evolution of poverty in the history of Israel, that changes from an egalitarian society to a divided society. It's about discovering this evolution through the biblical texts. First it provides the causes of such poverty –which are natural and even political and social– and then it shows the reactions this situation provoked between narrators-historians, legislators, prophets and the wise as reflected in*

---

\* José Luis Sicre Díaz, jesuita, es doctor en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor emérito del Pontificio Instituto Bíblico de Roma y de la Facultad de Teología de Granada, Profesor invitado de la Facultad de Teología de San Miguel (Buenos Aires) y de la Universidad de Valparaíso (Chile). Director del Comentario literario y teológico a la Nueva Biblia Española. En los años 1998-2004 fue Director de la Asociación Bíblica Española.

*the different vetero-testamentaire books. The article concludes showing how the destruction of Jerusalem and the deportation to Babylon starts a spiritualizing process of poverty which will have its influence on the narrative of the Synoptic Gospels, particularly on Matthew and Luke.*

**Keywords:** *Old Testament, history of Israel, injustice, oppression, poverty, prophetism, Sapientials*

**E**l tema que me han encomendado es de tal amplitud que resulta imposible tratarlo en una hora. Por otra parte, es tremendamente difícil de definir. ¿Qué es la pobreza? ¿Quién es pobre? Según el artículo de Wikipedia, «La línea de pobreza o el umbral de pobreza es el nivel de ingreso mínimo necesario para adquirir un adecuado estándar de vida en un país dado. En la práctica, como con la definición de pobreza, la línea oficial de pobreza y lo que se entiende por pobreza tiene niveles más altos en los países más desarrollados.» Pobreza es un concepto relativo, que depende de la situación de cada país. Centrándonos en el nuestro, Ayuda en Acción indica en su página web sobre Umbral de la pobreza: «En España, son casi 700.000 las familias que no tienen ingresos mensuales y muchas más las que viven con menos de 600 euros al mes.»

## **1. LA DIFUSIÓN DE LA POBREZA Y SUS CAUSAS**

Retrocediendo a la Palestina de hace veinte siglos, se puede decir que ésa era la situación de la mayor parte del pueblo judío en tiempos de Jesús. Gerhard Lenski dividió las sociedades agrarias, como la del Imperio romano, en nueve clases: dirigente, gobernante, subalternos, comerciantes, sacerdotal, campesina, artesanos, impuras-degradadas y despreciables. Para nuestro tema nos interesan especialmente las cuatro últimas.

La *clase campesina* estaba formada por la inmensa mayoría de la población, se veía privada de todo, excepto de lo imprescindible para seguir viviendo. “La carga que suponía aguantar al estado y a las clases privilegiadas recaía sobre las espaldas de la gente humilde, y en particular sobre las de los labradores rústicos que constituían la mayoría de la población”.

La *clase de los artesanos* (5% de la población) estaba constituida en gran parte por campesinos desposeídos de sus tierras; los ingresos medios de un artesano parece que nunca fueron tan altos como los de un campesino.

Las *clases impuras y degradadas* estaban formadas por personas cuyo origen y ocupación las mantenía alejadas de la gran masa de campesinos y artesanos (porteros, pastores, mineros, prostitutas).

La *clase de los despreciables* (5-10% de la población). “Estaba formada por una gran diversidad de individuos, entre los que cabría enumerar a los pequeños delincuentes y criminales, los mendigos, los subempleados itinerantes o sin trabajo fijo, y en general a cuantos se veían obligados a vivir de su ingenio o de la caridad pública”.

Si nos atenemos a la definición de Wikipedia, ninguna de estas personas tenían «el nivel de ingreso mínimo necesario para adquirir un adecuado estándar de vida». A no ser que identifiquemos el estándar de vida con la simple supervivencia.

Pero, al hablar de la pobreza en el Antiguo Testamento, hemos comenzado por el final, por la situación en el siglo I. Muy distinto es lo que se dice en el libro del Génesis, donde Abrahán aparece como padre de una familia unida e incluso inmensamente rica, con «ovejas, vacas, asnos, esclavos y esclavas, borricas y camellos» (Gn 12,16). A este texto no hay que darle especial valor. Es una idealización posterior, no refleja la situación del pueblo en sus orígenes. Pero nos sirve para preguntarnos cómo se pasó de una sociedad básicamente igualitaria, donde todos tenían lo necesario para vivir, a una sociedad dividida, con una inmensa mayoría de la población en estado de indigencia. Trazar el panorama de la evolución socioeconómica de Israel es una tarea larga y complicada. Me limito a indicar como fue evolucionando la situación según los textos bíblicos. Desde un punto de vista histórico, habría que matizar muchas de sus afirmaciones, pero no es éste el momento de hacerlo.

### **1.1 La época de los patriarcas**

La sociedad de los patriarcas no se presta a grandes diferencias. Si aceptamos, a pesar de todas las discusiones sobre el tema, que eran pastores seminómadas en vías de sedentarización, esta forma de vida no se presta a fomentar la propiedad privada ni a grandes lujos. Lo importante, en todo caso, es la supervivencia y el bienestar del grupo. Huérfanos y viudas estaban bajo la protección de la familia y no representaban especial problema. Sin embargo, no podemos idealizar la sociedad patriarcal. Las tradiciones bíblicas hablan de numerosos conflictos dentro y fuera de la familia, provocados muchas veces por cuestiones de índole económica.

Como ejemplos de conflictos externos se citan el de Abrahán con Abimélec (Gn 21,22-31), Isaac con los filisteos (26,15) e Isaac con los hombres de Gue-rar (26,18-22). En los tres casos están en litigio unos pozos de agua, esenciales para la vida del grupo y del ganado. Y este mismo deseo de tener lo mejor o de poseer lo esencial para la vida provoca también tensiones dentro de la familia o con otros grupos emparentados. Así ocurre entre Abrahán y Lot (13,5-9), Ismael e Isaac (21,9s), Esaú y Jacob (27), Jacob y Labán (30,25-43), Labán y sus hijas (31,14s). No importa la historicidad de los hechos, sino la forma en que Israel concibió y contó sus orígenes. Y lo hizo de forma normal, dando por supuesto los problemas habituales entre grupos humanos. Desde el punto de vista de nuestro estudio, el relato más interesante es el de Jacob y Labán (30,25-31,54), porque refleja la dura vida del pastor (31,38-42) y deja claro que Dios defiende a los débiles (31,42). Su mensaje teológico anticipa lo que dirán las tradiciones del Éxodo sobre la opresión de Egipto y el compromiso de Dios con los que sufren.

## **1.2. Los orígenes del pueblo**

Los orígenes de Israel resultan todavía hoy bastante oscuros. La Biblia los presenta de forma clara y sencilla: una sola familia, la de Abrahán, va creciendo, termina dividiéndose en las familias de los doce patriarcas, que dan lugar a las doce tribus. Todas ellas han venido de Egipto, capitaneadas por Moisés. Sin embargo, los estudios arqueológicos y las tradiciones de la Biblia han favorecido la aparición de teorías radicalmente distintas. Me limito a enumerar la de Baruc Halpern, que me resulta la más convincente. El núcleo primitivo de Israel lo forman cananeos que se han desplazado a las montañas centrales de Palestina por motivos que no conocemos exactamente: invasión de los Pueblos del mar, conflicto con los dirigentes de las ciudades costeras, etc. A este grupo inicial se fueron uniendo más tarde otras tribus, entre las que podemos distinguir dos principales: una procedente de oriente, otra de Egipto.

## **1.3. La sedentarización, la agricultura y el reparto de la tierra**

Si nos atenemos a la tradición bíblica, el cambio más profundo y de mayor trascendencia que se produce en tiempos antiguos es el paso del seminomadismo de los patriarcas a la sedentarización. El ganado menor (ovejas y cabras) deja de ser el principal medio de subsistencia y se pasa al cultivo de la tierra y a la ganadería de ganado mayor (toros y vacas). Pero el cultivo de la tierra implica que se la posee. Y aquí es donde surge el problema.

La distribución de la tierra es presentada en dos tradiciones distintas: Jos 18,1-10 y Nm 26,52-56. La segunda lo propone de forma idealizada, haciendo que la cantidad de terreno dependa del número de personas de cada tribu: «Repartirás la tierra en heredad, en proporción al número de hombres. Cada uno recibirá una heredad proporcional al número de registrados. Pero la distribución de las tierras se hará por suerte: se asignará la heredad a las distintas tribus patriarcales y se distribuirá entre los más numerosos y los menos numerosos por sorteo» (Nm 26,52-56). La tradición de Josué es algo más realista, dentro del mismo carácter utópico; una vez que las tribus principales han ocupado sus tierras, las siete que aún no han recibido heredad deben hacer un plano del territorio que queda y dividirlo en siete lotes que se sortearán ante el Señor (Jos 18,1-10). También aquí es básica la idea de la igualdad, en el sentido de que todas las tribus reciben el mismo territorio. Pero el criterio empleado por el pasaje de Números es más justo, ya que tiene en cuenta el mayor o menor número de miembros de una tribu. Coinciden ambas tradiciones en que el reparto se hace por sorteo, para manifestar con ello la voluntad de Dios y la ausencia de arbitrariedades.

Pero otros relatos bíblicos, que presentan los hechos de forma distinta, merecen más crédito. Caleb, por ejemplo, recibe (Jos 14,13) o conquista (Jue 1,10) Hebrón. No contento con ello, marcha contra Debir, que será conquistada por un sobrino suyo, Otniel. Éste se casa con Acsa, hija de Caleb, y así todo queda en familia (Jos 15,13-19; Jue 1,10-15). Por otra parte, cuando su hija le pide unas fuentes de agua, se las regala sin necesidad de consultar a nadie. Esta conducta parece más cercana a la realidad y permite advertir cómo ya en tiempos antiguos se van formando grandes patrimonios. Las tradiciones sobre las tribus de José (Jos 17,14-18), Dan (Jos 19,47; Jue 18), Judá y Simeón (Jue 1,1-21) también confirman que no recibieron la misma cantidad de terreno ni de la misma calidad. Unos tendrán que talar los bosques, otros que luchar o emigrar.

¿Qué ocurrió en realidad? No lo sabemos, pero podemos imaginarlo. Distintas «asociaciones» o «familias» se acercaban a las zonas cultivables y conseguían terrenos mediante compra, contrato o conquista. En algunos casos tendrían que prepararlo para el cultivo; todas las familias intervenían en el proceso y al final se sorteaba la tierra de la manera más justa posible. Según Lurje<sup>1</sup>, el reparto de la tierra y del botín de guerra constituyen las bases de todas las desigualdades posteriores. Aunque se hubiese buscado la igualdad de los indivi-

---

<sup>1</sup> M. Lurje, *Studien zur Geschichte der wirtschaftlichen und sozialen Verhältnisse im israelitisch-judischen Reiche*. BZAW 45 (Giessen 1927).

duos, esto lleva a la larga, mediante la institución de la propiedad privada, a una desigualdad, ya que influyen el diverso rendimiento del suelo, el aumento o disminución del número de miembros de la familia, etc. Esto, que parece inevitable, habría podido obviarse, según Lurje, mediante la propiedad comunitaria. Digamos, por último, que estos datos sólo constituyen el comienzo de una larga historia. La monarquía agudizará los problemas del reparto de la tierra y creará las bases para un latifundismo a gran escala.

#### **1.4 El aumento de población y la complejidad creciente de la sociedad**

La familia se multiplica, y una serie de familias forma un clan. La población sigue creciendo, surgen nuevos clanes, y diversos clanes dan lugar a una tribu. Estamos en la época de los Jueces, que Norman K. Gottwald ha presentado como un tiempo ideal, de justicia.

1. *Diferencias económicas.* De Vaux, hablando de las excavaciones de Tirsá, escribe: «Las casas del siglo X a. C. tienen todas las mismas dimensiones y la misma instalación; cada una representa la morada de una familia, que llevaba el mismo tren de vida que sus vecinos. Es notable el contraste cuando se pasa al nivel del siglo VIII en el mismo emplazamiento: el barrio de las casas ricas, más grandes y mejor construidas, está separado del barrio en que están hacinadas las casas de los pobres. En realidad, durante estos dos siglos se produjo una revolución social»<sup>2</sup>. Estas palabras pueden producir la impresión de que la sociedad anterior al siglo VIII era bastante uniforme, sin grandes diferencias sociales y económicas. Gottwald es el mayor defensor de este ideal igualitario en los momentos iniciales de Israel. «La concentración del superávit económico en familias particulares era controlada e impedida por la obligación de compartir con otras familias a través de la ayuda mutua. Más aún, puesto que la economía de Israel a lo largo del período premonárquico siguió siendo agrícola y ganadera, la oportunidad que tenían las familias fuertes de monopolizar la economía mediante el comercio o los oficios especializados era mínima»<sup>3</sup>.

Sin duda, la sociedad premonárquica se prestaba a diferencias menos hirientes que la de siglos posteriores. Pero no podemos exagerar esta igualdad ni convertirla en un principio utópico, como lo demuestran los datos siguientes:

---

<sup>2</sup> R. de Vaux, *Instituciones del AT* (Herder, Barcelona 1976), p. 115.

<sup>3</sup> N. K. Gottwald, *The Tribes of Yahweh. A Sociology of the Religion of Liberated Israel, 1250-1000 B. C.* (A&C Black, Nueva York 1979), p. 323.

Estas diferencias económicas las confirma la arqueología. Si bien las excavaciones de Tirsá reflejan cierta igualdad, no ocurre lo mismo en Betel y Betsemes, donde aparecen «grandes casas de patio, en dos o tres de cuyos lados se alzaban al menos dos pisos de estancias. Estos edificios debían ser propiedad de ancianos o personajes de cierto relieve en ambas ciudades (...). Estas viviendas estarían indudablemente bien equipadas, con sillas, mesas y lechos de madera. Este mobiliario se asemejaría probablemente al que encontramos representado en pinturas y relieves egipcios y cananeos; lo cierto es que tienen cierta apariencia de ‘modernidad’. La vivienda de tipo medio; sin embargo, carecía de tales refinamientos. Es probable que no hubiera en ella muebles; los lechos consistirían en fardos de paja tendidos por el suelo, aunque a veces aparecen bancos de barro sobre los que se extendería la paja como colchón»<sup>4</sup>. También en Meguido se ha excavado un magnífico edificio de hacia 1050 a. C., aunque en este caso es posible que sea de origen cananeo<sup>5</sup>. Las excavaciones de Debir y Hazor confirman la existencia de casas ricas y pobres, si bien antes del siglo VIII están unas junto a otras.

2. *Diferencias sociales*. Lurje, basándose en el Canto de Débora (Jue 5) y en los títulos que utiliza, afirma que por entonces existían en Israel cuatro clases sociales: a) Los príncipes, que reciben diversos títulos. b) Los nobles; son los grandes propietarios; entre ellos se reclutaban los capitanes del ejército; c) Pequeños y medianos propietarios, oprimidos frecuentemente por los poderosos y con peligro de terminar formando parte de la última clase; d) El proletariado, sin posesiones ni derechos.

La legislación de la época, contenida en el «Libro de la alianza» (Ex 20,22-23,19), refleja también una sociedad dividida en grupos muy distintos, con posibilidades económicas diversas. Hay jefes (22,27), poderosos (23,2), esclavos (21,2ss) y esclavas (22,7ss), jornaleros (2,11), emigrantes (22:20; 23,9.12), pobres (‘anî: 22,4s; dal: 23,3; ‘ebyon: 23,6). Considera normal que un hombre se convierta en esclavo (21,2) o venda a su hija como tal. Todo esto demuestra que las diferencias económicas eran claras ya en tiempos de los Jueces.

Dentro de este fenómeno de la desigualdad, el escalón más bajo lo representan los desocupados y aventureros. Aparecen en torno a Abimélec (Jue 9,4), Jefté (11,3) y David (1 Sm 22,2; 23,13). Esto demuestra la existencia de grupos marginados, sin posesiones, que buscan ganarse la vida al margen de la ley. En algunos casos parece tratarse de simples criminales a sueldo (Jue 9,4), pero

<sup>4</sup> G. E. Wright, *Arqueología bíblica* (Cristiandad, Madrid 1975) 273.

<sup>5</sup> Cf. H. K. Beebe, *Ancient Palestinian Dwellings*: BA 31 (1968) 38-58, espec. 50.

entre los que siguen a David se indica expresamente que era «gente en apuros o llenas de deudas o desesperados de la vida» (1 Sm 22,2), concediendo bastante importancia a los motivos económicos que podían provocar tal decisión.

### 1.5. La monarquía y los cambios del siglo X

La instauración de la monarquía supuso un gran salto adelante para Israel, no sólo a nivel político, para defenderse de sus enemigos de alrededor, sino también a nivel económico. Sin embargo, no podemos manifestarnos tan optimistas como Wright<sup>6</sup>. Como en tantos otros momentos de la historia el progreso material, indiscutible, fue acompañado de injusticias y opresiones, aunque también los más débiles mejorasen su nivel de vida. A continuación nos fijaremos en los grandes cambios que tienen lugar en el siglo X.

a) El primero afecta a la estructura social anterior. La tribu y los clanes que la constituyen, se ven seriamente afectadas por la centralización política. Su antiguo poder y autonomía se debilitan grandemente. Los «ancianos» ya no son la autoridad indiscutible. Sobre ellos, al menos junto a ellos, están los funcionarios reales; y, por encima de todos, el rey.

b) El segundo gran cambio lo constituye el proceso de urbanización. Según Frick provocó la aparición de la clase alta, ya que los elementos dirigentes se concentraron en las ciudades<sup>7</sup>. Para Maon, «se podría enunciar la tesis de

---

<sup>6</sup> «La época más espectacular y de mayor grandeza que conoció Israel se desarrolla inmediatamente antes y después del año 1000 a. C. (...). En el curso de dos generaciones, aquellas tribus unidas apenas entre sí por una alianza religiosa (...) se convirtieron en un estado fuerte y unido. Aquel pueblo, pobre hasta la desesperación, alcanzó de pronto un alto grado de prosperidad material y de riqueza. La arqueología nos ha aportado pruebas más que suficientes de la abundancia de que disfrutaban los campesinos y de la prosperidad que alcanzó todo el pueblo (...). Apenas cabe exagerar la importancia de la derrota infligida a los filisteos y de la instauración de un fuerte gobierno central. Ello significó, por una parte, la puesta en marcha de una revolución industrial. Roto el poderío de los filisteos, la fundición del hierro dejó de ser un secreto y se convirtió en un bien común. La primera herramienta agrícola fechable con seguridad es una reja de arado. Encontrada en Guebá, la capital de Saúl. A partir de entonces, cada labrador poseía hachas, azadones, rejas de arado, hoces y podaderas de hierro. Con ello mejoraron indudablemente los métodos agrícolas (...). También reemplazó el hierro al cobre y al bronce con ventaja en la fabricación de otras herramientas, dada su mayor dureza (cf. 1 Cr 22,3) (...). Nuestros descubrimientos nos hablan también de un aumento de la población, de una mejora de las construcciones y de la fabricación de la cerámica y de una elevación del nivel general de vida. Todo esto aparece claro en las excavaciones, que nos ponen en contacto con el primer boom israelita» (G. E. Wright, *Arqueología bíblica*, 173s.).

<sup>7</sup> F. S. Frick, *The City in Ancient Israel* (SBL, Missoula 1977).



que, en la Biblia, la ciudad ha creado la propiedad privada»<sup>8</sup>. Para Neufeld, «El desarrollo de la vida ciudadana se basa en los precarios fundamentos de la esclavitud, la explotación, el trabajo forzado y unos impuestos extremadamente altos»<sup>9</sup>. Aunque estas opiniones resulten exageradas, concuerdan con lo que dice el profeta Miqueas a propósito de la prosperidad y lujo de Jerusalén.

c) El tercer gran cambio se refiere a la estratificación social. Asistimos a la aparición de una clase dirigente y una burocracia administrativa; aunque sólo conozcamos los nombres de pocos de sus miembros, es fácil imaginar el número de personas que trabajaban a su servicio, a lo largo y ancho de todo el país. Junto a ellos, un ejército cada vez más profesional. Y una clase trabajadora al servicio de la corona, que cada tres meses debe dedicar uno a talar árboles en el Líbano (1 Re 5,275), además de los cargadores y canteros en la montaña (5,29s).

d) Hasta ahora, la economía ha sido básicamente de subsistencia, la familia producía lo necesario para vivir. Ahora comienzan las especializaciones y encontramos profesiones muy diversas. Los textos bíblicos hablan a partir de este momento de artistas, panaderos, tejedores, constructores, barberos, pescadores, marineros, médicos, metalúrgicos, carpinteros, joyeros, músicos, ingenieros militares, arquitectos, cocineros, molineros, alfareros, comerciantes, herreros, roperos, secretarios, conductores de carros, perfumistas... Algunas de estas profesiones son anteriores al siglo X, otras sólo están atestiguadas en textos posteriores a la época. Pero el fenómeno de la diversificación del trabajo es indiscutible y dará pie también a una sociedad diversa, con distintos niveles de vida y grados de prestigio.

e) El quinto dato de interés se refiere a los bienes de la corona y su administración. Antes de la monarquía sólo existen territorios comunitarios (de la tribu o del clan) y territorios privados. Aparecen ahora las propiedades de la corona, indispensables para pagar a los empleados de la corte, a los militares, y para las herencias a los hijos del rey.

## **1.6. Causas naturales: sequía, enfermedad, accidentes laborales**

En este momento en que la sociedad se van haciendo más compleja y en que los antiguos vínculos familiares se disuelven, tienen mayor repercusión cau-

---

<sup>8</sup> Art. *Propriété*, en *Dictionnaire de la Bible*. Supplément VIII, 1350.

<sup>9</sup> E. Neufeld, *The Emergence of a Royal-Urban Society in Ancient Israel*: HUCA 31 (1960) 31-53, p. 41.

sas naturales que siempre se han dado, como la enfermedad, los accidentes laborales y la sequía. Para una economía básicamente agraria, la sequía supone una auténtica catástrofe. Y las sequías abundan en la Biblia, sin que podamos culpar de ellas a los aerosoles. La enfermedad, en una época en la que los medicamentos se limitan a emplastos y ungüentos, puede ser en numerosos casos mortal. Y los accidentes laborales podían provocar que la persona quedase coja, manca, tuerta, ciega, parálitica. Su único futuro era pedir limosna. En una época en la que no existe Seguridad Social ni seguros de ningún tipo, la pérdida de la cosecha, la muerte del cabeza de familia o su inutilidad para el trabajo suponían la ruina para todas las personas que dependían de él. Por eso la importancia que se concede en la Biblia a los huérfanos y viudas.

### **1.7. Causas políticas: División, guerras civiles y con extranjeros**

A difundir la pobreza en la época monárquica contribuyen también, y mucho, las causas políticas. A la muerte de Salomón, el Reino se divide en dos estados, y esto supone un empobrecimiento para ambas partes, especialmente para el Sur (Judá). Además, con bastante frecuencia, los dos reinos luchan entre ellos, con los gastos que supone una guerra. A esto se añaden las frecuentes guerras fronterizas entre Israel y Siria, de Israel con Moab, que terminará independizándose y dejando de pagar tributo, y de Judá con Edom, que también se independiza. Pero lo más grave de todo lo constituyen las invasiones de las grandes potencias orientales a partir del siglo VIII: Asiria, Babilonia, Persia. Con Asiria desaparece el Reino Norte; con Babilonia, el Reino Sur. En tiempo de los persas sólo queda la provincia de Judá, diminuta, sin independencia y sometida a tributo. Con el breve paréntesis de los Macabeos, así seguirá hasta la desaparición total después de la segunda revuelta contra Roma (135 d.C.).

### **1.8. El latifundismo**

Aunque la diferencia en la posesión de la tierra se constata desde tiempos antiguos, a finales del siglo VIII a.C. se produce un fenómeno nuevo: la caída del Reino Norte en poder de los asirios hace que buen número de personas huyan al Sur. Las familias más poderosas y ricas van comprando tierras y casas, a costa de los campesinos pobres, que se ven obligados a malvendérselas. El fenómeno lo denuncian especialmente los profetas Isaías y Miqueas.

## **1.9. El sometimiento a las grandes potencias**

Desde mediados del siglo VIII a.C., tanto Israel como Judá estarán sometidos en mayor o menor medida al Imperio asirio, que les obligará a pagar tributo e incluso acabará con Reino Norte, deportando a un número considerable de su población. Las fuentes asirias hablan de 27.290 deportados, cantidad que puede resultarnos pequeña, pero grande para la población de entonces. Las repercusiones económicas fueron muy duras. También Judá, como consecuencia de la rebelión del año 705, perdió parte del territorio más fértil y debió pagar un fuerte tributo. Aunque el siglo VII supuso un momento de recuperación económica durante el reinado de Manasés, en la última década se vio sometida a Babilonia, que terminaría conquistando Judá, incendiando Jerusalén y llevando a cabo tres deportaciones de judíos.

A partir de entonces, la población de Judá estará constituida por una inmensa mayoría de campesinos pobres y asalariados. Durante los posteriores dominios de Persia, de los Ptolomeos de Egipto, los Seléucidas de Siria, Roma, se va fracturando la sociedad hasta llegar a la situación que describíamos al comienzo de nueve clases sociales.

## **2. DIVERSAS REACCIONES ANTE EL FENÓMENO DE LA POBREZA**

### **2.1. Los narradores-historiadores**

Resulta curioso que los tres términos hebreos típicos para referirse a los pobres (*dal*, *'ebyôn*, *'anî*) no aparecen en los libros narrativos que cuentan la historia de Israel. Por consiguiente, no encontramos una historia escrita desde el punto de vista de los pobres. Sin embargo, estos libros contienen algunos datos de interés.

Especial valor tendrá el relato de la liberación de Egipto. Tal como lo presenta el libro del Éxodo, no se trata de una lucha de clases sino de una lucha de pueblos. El egipcio es el opresor rico, el israelita el pobre oprimido. Pero este relato tendrá grandes repercusiones al hablar posteriormente de la justicia. Cuando los ricos israelitas se conviertan en los opresores de los israelitas pobres, se recordará que Dios liberó a su pueblo de los egipcios y está siempre de parte del oprimido.

Como hemos indicado antes, los historiadores nos hablan también de grupos marginados que terminan convirtiéndose en bandoleros o en vulgares asesinos.

nos a las órdenes de Abimélec, Jefté y David. Los relatos de Eliseo nos ponen en contacto con grupos muy pobres en torno al profeta: viven en parte de lo que le regalan a Eliseo; alguno ni siquiera tiene un hacha para trabajar y debe pedir-la prestada; una viuda, apremiada por su acreedor, teme tener que vender a sus hijos como esclavos.

Pero el relato más interesante sobre la difícil situación de mucha gente lo encontramos en el libro de Nehemías, a propósito de lo ocurrido en el siglo V a.C.

«La gente sencilla, sobre todo las mujeres, empezaron a protestar enérgicamente contra sus hermanos judíos.

Unos decían: Tenemos muchos hijos e hijas; que nos den trigo para comer y seguir con vida.

Otros: Pasamos tanta hambre, que tenemos que hipotecar nuestros campos, viñedos y casas para conseguir trigo.

Y otros: Hemos tenido que pedir dinero prestado para pagar el impuesto real. Somos iguales que nuestros hermanos, nuestros hijos son como los suyos, y, sin embargo, debemos entregar como esclavos a nuestros hijos e hijas; a algunas de ellas incluso las han deshonrado, sin que podamos hacer nada, porque nuestros campos y viñas están en manos ajenas.» (Neh 5,1-5).

Prescindiendo de este caso, los narradores e historiadores de Israel no muestran una gran sensibilidad ante el problema de la pobreza. Parecen aceptarlo como algo natural e inevitable. Se rebelan por la injusticia cometida contra Nabot, pero no dicen nada de las injusticias sufridas por la mayor parte de los campesinos.

Sin embargo, en la Biblia encontramos también a otras personas que adoptan una postura activa ante el problema de la pobreza: legisladores, profetas y sabios.

## **2.2. Los legisladores**

En las leyes del Pentateuco se constata un profundo interés por los seres más débiles de la sociedad, procurando suavizar sus condiciones de vida. La legislación social del Pentateuco la encontramos en cuatro cuerpos principales: el Código de la Alianza, el Dodecálogo siquemita, el Código deuteronomico y la Ley de Santidad.

### 2.2.1. *El Código de la Alianza (Éx 21,22-23,19)*

En el libro del Éxodo, inmediatamente después de la revelación del Decálogo, encontramos en un conjunto relativamente amplio de leyes que numerosos autores remontan a la época de los Jueces. Aunque podemos admitir que el Código fue redactado posteriormente, muchas de sus normas reflejan el espíritu y los problemas de dicho período, cuando las tribus de Israel estaban en proceso de consolidación y unión. En relación con el tema de la pobreza y los pobres son interesantes los siguientes aspectos:

a) Preocupación por los más débiles. «No oprimirás ni vejarás al emigrante» (Ex 22,20). «No humillarás a viudas ni huérfanos» (22,21). Es difícil saber cómo se los humilla o maltrata. De otros textos se deduce que el problema de fondo era la posesión de la tierra, que viudas y huérfanos perdían al morir el cabeza de familia. En este apartado de los grupos más débiles podemos incluir las leyes sobre los esclavos (21,1-10.26-27; 23,12). El legislador intenta poner freno y humanizar la institución: «Cuando te compres un esclavo hebreo, te servirá seis años y el séptimo marchará libre, sin pagar nada. Si vino solo, marchará solo. Si trajo mujer, la mujer marchará con él» (Éx 21,2-3).

b) Preocupación por la recta administración de la justicia. Se advierte en Ex 23,1-9, donde detectamos dos series de cinco normas sobre el tema<sup>10</sup>.

c) Teniendo en cuenta la evolución posterior, reviste especial interés la legislación sobre el préstamo. «Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole de intereses» (Éx 22,24)<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> La primera (23,1-3): 1) No levantarás falsos rumores. 2) No te conchabas con el culpable para dar testimonio en favor de una injusticia. 3) No seguirás a los poderosos para hacer el mal. 4) No declararás en un proceso siguiendo a los poderosos y violando el derecho. 5) No favorecerás al pobre en su causa. La segunda (23,6-9) contiene los siguientes preceptos: 1) No violarás el derecho de tu pobre en su causa. 2) Aléjate de causas falsas. 3) No harás morir al justo ni al inocente. 4) No aceptarás soborno. 5) No vejarás al emigrante.

El préstamo no sólo de dinero, sino también de otros bienes, era práctica común en el antiguo Oriente, acompañado de grandes abusos. Los reyes intentaron frenarlos, fijando unos máximos. En tiempos de Hammurabi de Babilonia, el dinero podía prestarse con un máximo del 20 por 100 de interés; el grano, con un 33 por 100. En Asiria, lo normal era el 25 por 100 para el dinero y hasta el 50 por 100 para el grano.

<sup>11</sup> Baste como botón de muestra la primera cita, en la que Tobit aconseja a su hijo Tobías: «Da limosna de tus bienes a toda la gente honrada y no seas tacaño en tus limosnas. Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no te apartará su rostro. Haz limosna en proporción a lo que tienes; si tienes poco, no temas dar de lo poco que tienes» (Tob 4,7-8).

d) Relacionado con lo anterior se halla el tema de los objetos dejados en prenda. El Código sólo se fija en un caso concreto: «Si tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse» (Éx 22,25s).

### 2.2.2. *El «Dodecálogo siquemita» (Dt 27)*

Estas doce leyes representan una tradición antiquísima. Según Von Rad, es la serie más antigua de prohibiciones de todo el AT y refleja el espíritu primitivo de la fe y la ética yahvistas. Desde el punto de vista de la preocupación por los pobres encontramos dos maldiciones referentes a personas débiles física o socialmente:

«Maldito quien extravíe a un ciego en el camino» (Dt 27,18). La maldición la comprendemos mejor leyendo Lv 19,14: «No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Respeta a tu Dios». Se trata de respetar al prójimo enfermo, hijo de Dios. Ofender al débil es ofender a Dios.

«Maldito quien defraude de sus derechos al emigrante, al huérfano y a la viuda» (Dt 27,19).

### 2.2.3. *El Código deuteronomico*

Al cabo de los siglos, el Código de la Alianza quedó anticuado y fue preciso renovarlo y ampliarlo. Surgió de este modo una legislación nueva, que, con el paso del tiempo, se convirtió en el núcleo del actual Deuteronomio (Dt 12-26). Dentro de las normas de mayor contenido social encontramos los siguientes datos de interés:

a) Defensa de los grupos más pobres. Permite que entren en la viña del prójimo y coman hasta hartarse (sin meter nada en la cesta) o que espiguen en las mieses, pero sin meter la hoz (Dt 23,25-26). Manda a los propietarios: «Cuando siegues la mies de tu campo y olvides en el suelo una gavilla, no vuelvas a recogerla; déjasela al emigrante al huérfano y a la viuda, y así el Señor bendecirá todas tus tareas. Cuando varees tu olivar, no repases las ramas; déjaselas al emigrante, al huérfano y a la viuda. Cuando vendimies tu viña, no rebusques los racimos; déjaselos al emigrante, al huérfano y a la viuda» (Dt 24,19-21). Frente a esta actitud que busca acumular cada vez más bienes y aumentar el capital, el legislador deuteronomico propone una actitud de desprendimiento, de servicio al necesitado.

En otros casos, a estos tres grupos tradicionales de personas necesitadas (emigrantes, huérfanos y viudas), el Deuteronomio añade el de los levitas. Pen-

sando en todos ellos encontramos la institución del diezmo trienal: «Cada tres años apartarás el diezmo de la cosecha y lo depositarás a las puertas de la ciudad. Así, vendrá el levita, que no se benefició en el reparto de vuestra herencia, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad, y comerán hasta hartarse. Así te bendecirá el Señor en todas las tareas que emprendas» (Dt 14,28-29).

En cuanto a los esclavos, a la prescripción de liberarlos al séptimo año (ver Ex 21,2), se añade ahora la de cargarlos de regalos (Dt 15,13-15). Y encontramos otra ley muy importante, sobre el esclavo que se escapa: «Si un esclavo se escapa y se refugia en tu casa, no lo entregues a su amo; se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que elija en una de tus ciudades, donde mejor le parezca, y no lo explotes» (Dt 23,16-17). Esta norma supone en el legislador la conciencia de una injusticia de base, de una sociedad arbitraria, donde a veces sólo cabe el recurso de escapar de ella; aunque se infrinjan las normas en vigor, el Dt comprende esa postura y defiende al interesado.

b) Sorprende la importancia que ha adquirido el tema del préstamo. Se hace más rigurosa la antigua ley de Éx 22,25, que permite tomar en prenda la capa del prójimo, con tal de devolverla antes de ponerse el sol; ahora se prohíbe «tomar en prenda la ropa de la viuda» (Dt 24,17).

c) Se prohíbe cobrar interés no sólo en el caso del dinero, sino también por víveres o cualquier otra cosa que se presta: «No cargues intereses a tu hermano: ni sobre el dinero, ni sobre alimentos, ni sobre cualquier préstamo. Podrás cargar intereses a los extraños, pero no a tu hermano» (Dt 23,20).

d) Ante el fenómeno creciente de personas que han perdido sus tierras y deben trabajar por cuenta ajena, aparece ahora una norma nueva sobre el salario: «No explotarás al jornalero, pobre y necesitado, sea hermano tuyo o emigrante que vive en tu tierra, en tu ciudad; cada jornada le darás su jornal, antes que el sol se ponga, porque pasa necesidad y está pendiente del salario» (Dt 24,14).

e) Lo más importante y nuevo en la legislación deuteronomica es la remisión cada siete años y la insistencia en la generosidad: «Cada siete años harás la remisión. Así dice la ley de la remisión: Todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho a su prójimo; no apremiará a su prójimo, porque ha sido proclamada la remisión del Señor» (Dt 15,1-3).

#### 2.2.4. *La Ley de Santidad (Lev 17-26)*

En 1877, August Klostermann propuso dar este nombre a las leyes contenidas en Lev 17-26, basándose en la frecuente repetición de la idea: «Seréis san-

tos como yo, Yahvé, soy santo». Generalmente se las considera de la época pre-exílica tardía o de tiempos del exilio. Es un código de origen sacerdotal, muy preocupado por las cuestiones del culto. Pero no faltan referencias de tipo social, especialmente en los cc. 19 y 25. Entre ellas, sobre el tema que nos ocupa, podemos citar:

«Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no desorillarás el campo ni espigarás después de segar. Tampoco harás el rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante» (Lev 19,9-10).

«No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormiré contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero» (19,13).

«No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Respeta a tu Dios» (19,14).

«Cuando un emigrante se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto» (19,33-34).

«No daréis sentencias injustas ni cometeréis injusticias en pesos y medidas. Tened balanzas, pesas y medidas exactas» (19,35-36).

A excepción de la maldición del sordo, todo lo demás resulta conocido, como si los legisladores hubiesen ido espigando en colecciones de leyes anteriores. A veces, su formulación no resulta tan adecuada desde un punto de vista literario (basta comparar Lev 19,9-10 con Dt 24,19-21). Pero resulta llamativa la idea de «amar al emigrante como a ti mismo», que supera, sin duda, a la de «amar al prójimo como a ti mismo». Porque, en la mentalidad semítica, el prójimo es el hermano, el miembro del pueblo de Israel, con el que unen muchas más cosas que las que separan. En cambio, el emigrante representa otro mundo, otra cultura, la amenaza de lo distinto.

Dentro del c.25, la ley más famosa es la primera, sobre el año jubilar. «Santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumisión en el país para todos sus moradores. Celebraréis jubileo, cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. (...) En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad» (Lv 25,8-13). Recuerda, con todas las diferencias, a la ley de la remisión cada siete años promulgada en Dt 15,1-3. Cada cincuenta años, todas las personas recobran su libertad (si la han perdido por deudas), y sus posesiones. Otra cosa muy distinta es si esta ley tan utópica se puso alguna vez en práctica.

Más adelante reaparece la preocupación por las personas que se han arruinado. «Si un hermano tuyo se arruina y no puede mantenerse, tú lo sustentarás para que viva contigo como el emigrante o el criado. No le exijas ni inte-



reses ni recargos. Respeta a tu Dios y viva tu hermano contigo. No le prestarás dinero a interés ni impondrás recargo a su sustento» (Lev 25,35-37).

«Si un hermano tuyo se arruina y se te vende, no lo tratarás como esclavo, sino como jornalero o criado. Trabajará contigo hasta el año del jubileo, cuando él y sus hijos quedarán libres para retornar a su familia y recobrar su propiedad paterna. Porque son mis siervos a quienes saqué de Egipto, y no pueden ser vendidos como esclavos. No lo tratarás con dureza. Respeta a tu Dios» (Lev 25,39-43).

### **2.3. Los profetas**

Para los profetas, la pobreza está estrechamente ligada a la injusticia. Si hay pobres es porque hay poderosos que acumulan casas y campos, como diría Isaías, o que construyen la prosperidad de Jerusalén con la sangre de los pobres, como diría Miqueas.

#### *2.3.1. La denuncia de la situación y de los principales problemas*

Por eso, la actitud fundamental de los profetas es denunciar el fenómeno y sus causas. La visión que ofrece Amós de Samaria, capital del Reino Norte, y la que ofrecen Isaías, Miqueas, Jeremías, Sofonías y Ezequiel de Jerusalén, capital del Reino Sur, es un cuadro nada sistemático, pero muy vivo. Aparte de la visión global de la sociedad, los diez temas más llamativos son: administración de la justicia en los tribunales, comercio, esclavitud, latifundismo, salario, tributos e impuestos, robo, asesinato, garantías y préstamos, lujo. Seleccione algunos puntos de vital interés.

##### *a) La administración de la justicia*

De ella dependen los bienes e incluso la vida de muchas personas. Pero, en opinión de bastantes profetas, es de las cosas que peor funcionan. Es frecuente la denuncia de soborno, que lleva a absolver al culpable y condenar al inocente. Esta codicia lleva al perjurio, a desinteresarse por las causas de los pobres e incluso a explotarlos con la ley en la mano. Este último aspecto lo presenta de forma magistral un texto de Isaías (10,1-4), que comienza:

¡Ay de los que decretan decretos inicuos  
y redactan con entusiasmo normas vejatorias  
para dejar sin defensa a los débiles  
y robar su derecho a los pobres de mi pueblo;

para que las viudas se conviertan en sus presas  
y poder saquear a los huérfanos!

Resulta difícil identificar a las personas denunciadas por el profeta (legisladores, jueces injustos, funcionarios reales), pero queda claro que tienen poder para manipular la ley a su favor, redactando «con entusiasmo» una serie de normas complementarias. Con ello pretenden cuatro cosas: 1) excluir a los débiles de la comunidad jurídica; 2) robar a los pobres toda reivindicación justa; 3) esclavizar a las viudas; 4) apropiarse de los bienes del huérfano.

#### *b) El comercio*

En orden de frecuencia, el segundo problema que más preocupa a los profetas es el del comercio (Am 8,4-6; Os 12,8; Miq 6,9-11; Sof 1,10-11; Jr 5,27). El tema se enfoca de distinto modo. Amós descubre en los comerciantes el deseo de enriquecerse a costa de los pobres, traficando con su libertad, vendiéndoles incluso los peores productos, angustiados de tener que cerrar sus negocios un solo día de fiesta. Resulta difícil saber si tras esta operación se esconde una intención más grave: arruinar a los campesinos pobres, para que se vean obligados a entregar sus tierras y venderse como esclavos. Idéntica crueldad, ligada a gran dosis de astucia, denuncia Jeremías. Oseas y Miqueas insisten en los procedimientos fraudulentos, mientras Sofonías capta que el comercio termina apasionando a todo el pueblo; incluso los que son víctimas de él lloran su desaparición.

#### *c) La esclavitud*

A pesar del drama que supone, no es tema frecuente en los profetas. Llama la atención que Amós le conceda importancia tan grande (1,6,9; 2,6; 8,6) y los otros lo silencien, a excepción de Jeremías (34,8-20). En la antigüedad existían diversos caminos para convertirse en esclavo. Amós menciona los dos más frecuentes: haber sido hecho prisionero en la guerra y la esclavitud por deudas. En una época en que la esclavitud resulta normal, Amós se muestra intransigente en ambos casos. No hay motivos para esclavizar al hombre, nada lo justifica. Jeremías sólo contempla el caso del que se ha vendido como esclavo y debe ser puesto en libertad al cabo de siete años de acuerdo con la ley. Le preocupa el destino de esta gente. Pero lo que pone de relieve es la transgresión de un compromiso sellado ante el Señor. En cuanto a los otros profetas, es posible que Isaías y Miqueas tengan presente el problema cuando hablan de los huérfanos que se convierten en «botín» de los poderosos (Is 10,1-2) y de los niños a los que roban su dignidad por siempre (Miq 2,9).

*d) El latifundismo*

Como ya hemos indicado, es tema de capital importancia dada la economía básicamente agraria de Israel. Pero sólo lo mencionan Isaías y Miqueas. Es curioso que no lo trate Amós, teniendo en cuenta su preocupación por los pequeños campesinos. La denuncia de «ladrones y perjuros» en Zac 5,1-4 quizá esté relacionada con la apropiación indebida de los campos de los desterrados. El problema revistió suma gravedad durante el siglo V, como refleja el texto de Neh 5 que citamos anteriormente. Sin embargo, el libro de Malaquías, que procede de esa época, no lo menciona.

*e) El salario*

Expresamente trata la cuestión Jeremías, cuando acusa al rey Joaquín de construirse un palacio sin pagar a los obreros (Jr 22,13-19). Malaquías denuncia a los propietarios que defraudan de su jornal al que trabaja para ellos (3,5). Esta aparición tardía del tema, y su ausencia en los profetas anteriores, puede ser indicio de que en el siglo V aumenta el número de asalariados sin propiedades. Pero, ya que este fenómeno es muy antiguo, también podemos afirmar que los profetas de los siglos VIII-VII no le concedieron especial importancia.

*f) Lujo y riqueza*

El tema se enfoca de formas muy distintas. Amós acentúa la buena vida de la clase alta, con toda clase de placeres, objetos costosos, comida exquisita, perfumes, magníficos palacios, excelentes viñas (3,10.15; 4,1; 5,11; 6,4-7). Isaías conoce todo esto, pero lo relaciona más con el orgullo y la ambición política (3,18-21; 5,8-10.11-13). Jeremías sabe hablar de la riqueza de formas muy distintas: con la energía del profeta (5,25-28) y con la mirada escéptica del sabio (17,11), condenando siempre la injusticia. También Ezequiel denuncia la riqueza conseguida oprimiendo al prójimo (22,12). El afán de enriquecerse es pecado de todo el pueblo según Jeremías (6,13; 8,10) y Ezequiel (33,31), aunque incurren especialmente en él los poderosos (Is 56,11) y el rey (Jr 22,17).

*2.3.2. ¿Qué pretenden los profetas y dónde ven la solución?*

Comenzando de forma negativa diría:

*No pretenden ofrecer un programa de reforma social.* Su mensaje no constituye un «análisis científico» de la sociedad y de sus problemas, con claras vías

prácticas de solución. En todo caso, ofrecerían como solución la vuelta al espíritu de la alianza y a las normas que de él dimanaban.

*Tampoco pretenden levantar a los oprimidos contra los opresores.* Sólo encontramos dos ejemplos de esta actitud, y en tiempos antiguos: el caso de Ajías de Silo, que fomenta y sanciona la revolución de Jeroboán I contra Roboán (1 Re 11,29ss), y el de Eliseo, que favorece la revolución de Jehú (2 Re 9-10). En profetas posteriores no encontramos nada parecido.

Si intentamos describir de forma positiva lo que esperan los profetas y las posibles soluciones que entrevén, se advierten notables diferencias entre ellos. Algunos incluso varían según las circunstancias.

*Amós* vincula la posibilidad de supervivencia a la conversión, que se concreta en implantar la justicia en los tribunales. La solución depende del hombre, que debe amar el bien y odiar el mal, cambiando sus sentimientos y actitudes. Sus contemporáneos no están dispuestos a ello, y el profeta tampoco alienta demasiadas esperanzas de que los problemas desaparezcan.

*Isaías*, que también intenta el camino de la conversión, se muestra más esperanzado. No porque confíe en sus paisanos, sino porque espera una intervención de Dios. El remedio estaría normalmente en unas autoridades justas y honestas. Humanamente es imposible. Será Dios quien deponga a las actuales y dé al pueblo «jueces como los antiguos, consejeros como los de antaño». Isaías, o algunos de sus discípulos (según se piense sobre la autenticidad de 9,1-6 y 11,1-9) pone luego el énfasis en un monarca justo, que «consolide su trono con la justicia y el derecho» (9,6), que, lleno del espíritu de Dios, haga justicia a pobres y oprimidos (11,1-5). En etapas posteriores de la tradición isaiana se hablará de la importancia del rey y los ministros (32,1ss). *Miqueas* también espera. Pero cosas muy distintas. Que a los ricos les arrebaten sus tierras, para que sean repartidas de nuevo en la asamblea del Señor (2,1-5). Y que Jerusalén, construida con la sangre de los pobres, desaparezca de la historia. Mientras esté en pie no cabe solución, porque la situación es tan terrible que no admite parches ni componendas.

*Sofonías* anuncia un día del Señor que pondrá fin a idólatras, ladrones y comerciantes. La justicia y la humildad son los únicos remedios. Pero Jerusalén, «ciudad rebelde, manchada y opresora» (3,1), no obedece ni escarmienta. La solución no vendrá en la línea de Isaías –nuevas autoridades– ni en la de Miqueas –destrucción total– sino en la acción de Dios, que dejará un pueblo «pobre y humilde».

*Jeremías*, predicador incansable de la conversión, piensa con Amós que de ella depende el futuro, no sólo del pueblo, sino de la monarquía. Pero no

espera mucho de un pueblo que se aferra a la deslealtad y la mentira. Será Dios quien traiga la solución suscitando un vástago a David, que impondrá el derecho y la justicia. Quizá este texto (23,5-6) no sea suyo. También existen dudas con respecto a 31,31-34, que formula la esperanza de un hombre nuevo, con la ley de Dios escrita en el corazón y lleno del conocimiento del Señor. Es un detalle importante, que se orienta en la línea de Sofonías. Es fundamental que las instituciones funcionen rectamente (en este caso la monarquía) pero no debemos olvidar el cambio interior del individuo. Al fusionar ambos temas, Jeremías sintetiza las soluciones de Isaías y Sofonías.

*Ezequiel*, a pesar de su llamamiento a la conducta responsable, a «practicar el derecho y la justicia» (Ez 18 y 33), tiene más fe en la acción de Dios. Será él quien deponga a las autoridades precedentes y ocupe su puesto, defendiendo también el derecho de las ovejas débiles del rebaño. Un nuevo David asumirá su representación en la tierra (Ez 34). En otra tradición del libro, el príncipe asume rasgos más modestos, pero le compete la misión de salvaguardar la justicia: «Mis príncipes ya no explotarán a mi pueblo, sino que adjudicarán la tierra a la casa de Israel, por tribus» (45,8). Y a continuación: «Basta ya, príncipes de Israel. Apartad la violencia y la rapiña y practicad el derecho y la justicia. Dejad de atropellar a mi pueblo» (45,9). No estamos en la visión ideal, sino en la realidad.

*Tritoisaiás* y *Zacarías* parecen recorrer caminos inversos. El primero comienza exigiendo el compromiso con la justicia y el derecho para que se revele la salvación de Dios (56,1); el discurso sobre el ayuno (Is 58,1-12) subraya el mismo tema; pero Is 59 termina con una promesa incondicional de salvación. Dios, cansado de ver que no existe justicia, se alza como un guerrero para cambiarlo todo. *Zacarías*, en sus visiones, parte de esta acción de Dios que crea una sociedad justa, libre de ladrones y perjuros, pero desemboca en el compromiso con el derecho y la justicia, con los pobres y oprimidos (7,9-10; 8,14-17), que es por donde empieza *Tritoisaiás*.

*Malaquías*, ante el desencanto que provoca la injusticia en el mundo, expresa su fe en un Dios que pondrá término a la situación mediante un juicio que separe a justos de malvados.

En resumen, podemos constatar como línea dominante el escepticismo con respecto a que estos problemas tengan solución humana. Haría falta un cambio muy grande en la conducta personal y en las instituciones, que los contemporáneos no están dispuestos a realizar. Generalmente, esto no hunde al profeta ni a sus discípulos en la amargura. Mantiene una postura de esperanza, aunque con matices diversos. A veces resulta demasiado utópica, otras la dibu-

jan con rasgos más realistas. La monarquía puede o no desempeñar un papel. Igual ocurre con las autoridades. Incluso la colaboración humana, el compromiso con el derecho y la justicia, parece secundaria para algunos profetas cuando hablan del futuro definitivo, o ni siquiera la mencionan.

## **2.4. Los sabios**

Al hablar de los sabios de Israel nos referimos a un grupo de personas bastante heterogéneo, que abarca desde el educador hasta el filósofo o el teólogo, pasando por los preceptores de los príncipes o de la nobleza y por los consejeros de la corte. En este sentido se puede decir que los sabios se mueven en un ambiente social elevado, detalle que puede condicionar el contenido y el método de sus reflexiones. Pero no olvidemos que junto a esta sabiduría cortesana existe otra popular, producto de la observación, de la experiencia y de los años.

Dos aspectos principales podemos distinguir en la actitud de los sabios ante los pobres y la pobreza: 1) sintonía con los pobres; 2) propuesta para remediar su situación.

### *2.4.1. Sintonía con los pobres*

El libro de los Proverbios no habla mucho de los pobres. Sin embargo, los cc. 10-30 ofrecen datos interesantes. Subrayan la vida dura del pobre, abandonado de sus amigos, odioso a sus compañeros, incluso a sus hermanos.

“La riqueza procura muchos amigos, al pobre lo abandonan sus amigos” (19,4).

“El pobre es odioso aun a su compañero, el rico tiene muchos amigos” (14,20).

“El pobre es odioso aun a sus hermanos, cuánto más se distanciarán de él los amigos” (19,7).

El pobre puede padecer toda clase de injusticias, en la vida diaria y en los tribunales (22,22), ser víctimas de la codicia de los ricos y poderosos, «gente con navajas por dientes y cuchillos por mandíbulas, para extirpar de la tierra a los humildes y del suelo a los pobres» (30,14). Sin embargo, el pobre no es un ser despreciable: «Más vale ser humilde con los pobres que repartir botín con los soberbios» 16,19).

Muchas mayor sintonía con los pobres manifiesta el libro de Job. En el c.24 describe mejor que ningún otro texto del Antiguo Testamento la triste condición de la gente pobre, causada por la injusticia de los malvados.

“Los malvados mueven los linderos, roban rebaños y los apacientan; se llevan el asno del huérfano y toman en prenda el buey de la viuda, echan del camino a los pobres y los miserables tienen que esconderse. Como onagros del desierto salen a su tarea, madrugan para hacer presa, el páramo ofrece alimento a sus crías; cosechan en campo ajeno y rebuscan en el huerto del rico; pasan la noche desnudos, sin ropa con que taparse del frío, los cala el aguacero de los montes y, a falta de refugio, se pegan a las rocas. Andan desnudos por falta de ropa; cargan gavillas y pasan hambre; exprimen aceite en el molino, pisan en el lagar, y pasan sed” (Job 24,2-11)

La visión de Qohélet es tan pesimista o más que la de Job, porque no se limita a criticar a los malvados sino que enumera una serie de problemas concretos, aunque no con el orden y la lógica que a nosotros nos gusta, sino de forma caótica, mezclando los temas. A lo largo del libro aparecen la corrupción de los tribunales de justicia; la estructura global de la sociedad, en la que un hombre termina dominando a otros; la estima de la que gozan los malvados incluso después de muertos; la permisividad y benevolencia con los criminales; la concesión de puestos de responsabilidad a personas sin preparación. Todo esto repercute en la triste situación de los oprimidos. Para Qohélet, en medio del sinsentido de la vida, la única solución es disfrutar de los placeres sencillos y cotidianos de la comida, la bebida, los amigos... Pero todo eso se les arrebató a los oprimidos, convirtiendo su vida en pura amargura.

“Otra cosa observé bajo el sol: en la sede del derecho, el delito; en el tribunal de la justicia, la iniquidad.” (3,16-17).

“Todo esto lo he observado fijándome en todo lo que sucede bajo el sol, mientras un hombre domina a otro para su mal.” (8,9)

“También he observado esto: sepultan a los malvados, los llevan a lugar sagrado, y la gente marcha alabándolos por lo que hicieron en la ciudad. Y ésta es otra vanidad: que la sentencia dictada contra un crimen no se ejecuta enseguida; por eso los hombres se dedican a obrar mal, porque el pecador obra cien veces mal y tienen paciencia con él. (...) En la tierra sucede otra vanidad: hay honrados a quienes toca la suerte de los malvados, mientras que a los malvados les toca la suerte de los honrados. Y esto lo considero vanidad.” (8,10-14)

“Hay un mal que he visto bajo el sol, un error del que es responsable el gobernante: el necio ocupa altos cargos mientras que los ricos ocupan

puestos humildes, he visto esclavos a caballo mientras príncipes iban a pie como esclavos” (Ecl 10,5-7).

Finalmente, Jesús ben Sirá, ofrece en el c.13 una panorámica de la sociedad (Eclo 13,15-24). Parte de un principio general: todos los seres del mundo, sean animales o humanos, están divididos y enfrentados, y el débil es presa del fuerte. Entre los humanos existen dos grandes grupos: ricos y pobres. Los primeros son calificados de soberbios, los segundos de humildes. Y ocurre igual que entre los animales: «El asno salvaje es presa del león, el pobre es pasto del rico» (v.19). El rico se alimenta del pobre, abusa de él, se beneficia de él. A pesar de ello, «el rico aborrece al indigente» (v.20). Ante estos dos grupos, la sociedad se pone de parte del rico, lo elogia y alaba, mientras desprecia al pobre y lo rechaza. Una visión muy pesimista, estilo Eclesiastés.

- 15 Todo viviente ama a los de su especie:  
lo mismo el hombre, a los que se le asemejan;  
17 no se junta el lobo con el cordero  
ni el malvado con el justo (ni el rico con el necesitado).  
18 ¿Pueden tratarse la hiena y el perro?,  
¿pueden tratarse el rico y el pobre?  
19 El asno salvaje es presa del león,  
el pobre es pasto del rico.  
20 El soberbio aborrece al humilde,  
el rico aborrece al indigente.  
21 Tropieza el rico, y su vecino lo sostiene;  
tropieza el pobre, y su vecino lo empuja;  
22 habla el rico, y muchos lo aprueban,  
y encuentran elocuente su hablar desmañado;  
se equivoca el pobre y le dicen: vaya, vaya;  
habla con acierto, y no le hacen caso;  
23 habla el rico, y lo escuchan en silencio,  
y ponen por las nubes su talento;  
habla el pobre, y dicen: ¿quién es?,  
y si cae, encima lo empujan.  
24 Buena es la riqueza adquirida sin culpa,  
mala es la pobreza causada por la arrogancia.

¿Por qué los sabios sintonizan con los pobres? Podríamos decir que por puro sentimiento humano. Sin embargo, hay algo más profundo: la idea de que Dios está a favor de los más débiles y necesitados.



#### 2.4.2. *Diversos remedios a esta solución*

En los autores sapienciales, como en los profetas, se detectan las causas de esta situación que, en gran parte, residen en las autoridades políticas y en la administración de la justicia. Por eso reiteran a los gobernantes la obligación que tienen de ejercer bien la misión que les ha sido encomendada.

La experiencia de que los buenos consejos no sirven de mucho impulsó al Eclesiastés a no esperar solución.

“También observé todas las opresiones que se cometen bajo el sol: vi llorar a los oprimidos sin que nadie los consolase, sin que nadie los consolase del poder de los opresores; y consideraré a los muertos que ya han muerto más dichosos que los vivos que aún viven, y mejor que los dos el que aún no ha existido, porque no ha visto las maldades que se cometen bajo el sol.” (Ecl 4,1-3).

Sin embargo, Jesús ben Sirá, autor del libro del Eclesiástico, insiste en la importancia de la limosna. En la cultura occidental la limosna está desprestigiada, se la considera insultante. Sin embargo para los antiguos era algo muy digno, un acto de justicia. Por eso, la ley deuteronomica contempla la ayuda al necesitado: “Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierras la mano a tu hermano pobre. Ábrele la mano y préstale a la medida de su necesidad” (Dt 15,7-8). Lo que aquí se contempla como mera posibilidad (“si hay...”) era de hecho cruda realidad, y por eso se añadió más tarde la norma siguiente: “Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: Abre tu mano al pobre, al hermano necesitado que vive en tu tierra” (Dt 15,11). La ley usa una fórmula muy expresiva: “abrir la mano”, lo opuesto al puño cerrado, que simboliza la tacañería. Esta metáfora volvemos a encontrarla en el elogio de la buena empresaria y ama de casa: “Abre sus palmas al necesitado y extiende sus manos al pobre” (Prov 31,20). Y otro proverbio destaca la importancia del tema: “Quien desprecia a su prójimo, peca; dichoso quien se apiada de los pobres” (Prov 14,21).

La limosna, en el sentido que nosotros le damos, aparece con toda claridad en la novelita bíblica de Tobías, de profundo influjo sapiencial (Tob 4,7s.16; 12,8; 13,8; 14,8.10) y en la obra de Jesús ben Sirá, el Eclesiástico (Eclo 3,30-4,10; 7,10; 12,3; 29,12; 35,2). Este autor demuestra enormes reservas ante la riqueza y se pone de parte del pobre, intenta comprender sus necesidades y angustias, e insiste en que Dios está de su parte. Limosna y compasión serán sus principales consejos.

En 29,1-13 aborda Ben Sirá el tema de la generosidad partiendo de la amarga experiencia de los préstamos. El hombre compasivo presta... y le cuesta infinito recuperar lo prestado, incluso es posible que se gane enemigos. Eso puede provocar que la gente se retraiga de prestar. Pero sé generoso con el pobre. En este contexto tiene frases muy parecidas a las de Jesús (10-13).

- 1 Quien presta al prójimo hace obra de misericordia  
quien le echa una mano guarda los mandamientos.
- 2 Presta a tu prójimo cuando lo necesita,  
y paga pronto lo que debes al prójimo
- 3 cumple la palabra y se le fiel,  
y en todo momento obtendrás lo que necesitas.
- 4 Muchos tomaron un préstamo como un hallazgo  
y perjudicaron al que les prestó:
- 5 hasta conseguirlo le besan las manos,  
ante las riquezas del prójimo humillan la voz;  
a la hora de devolver dan largas  
y piden una prórroga.
- 6 Importunando apenas recobrará la mitad,  
y lo considerará un hallazgo;  
en otro caso se quedará sin dinero  
y se habrá echado un enemigo de balde,  
que le pagará con maldiciones e insultos,  
con injurias, en vez de honor.
- 7 Muchos se retraen no por maldad,  
sino temiendo que los despojen sin razón.
- 8 Con todo, ten paciencia con el pobre  
y no le des largas en la limosna;
- 9 por amor a la Ley recibe al menesteroso,  
y en su indigencia no lo despidas de vacío;
- 10 pierde tu dinero por el hermano y el prójimo,  
no dejes que se oxide bajo una piedra;
- 11 invierte tu tesoro según el mandato del Altísimo,  
y te producirá más que el oro;
- 12 guarda limosnas en tu despensa,  
y ellas te librarán de todo mal;
- 13 mejor que escudo resistente o poderosa lanza,  
lucharán contra el enemigo a tu favor.

### 3. LA ESPIRITUALIZACIÓN DE LA POBREZA

La destrucción de Jerusalén y la deportación a Babilonia provocó que todo el pueblo, sin mayor distinción, apareciese pobre. Incluso se puede decir que, con el exilio, quienes más sufrieron fueron las clases poderosas. Por eso, no extraña que el profeta anónimo que conocemos como Deuteroisafas, al hablar de los que volverán del exilio, los llame «los pobres e indigentes» (Is 41,17). Estas palabras pueden referirse a un grupo concreto. En cambio, un texto de Sofonías aplica la idea a todo el pueblo. Dirigiéndose a la Jerusalén posterior al destierro, castigada y destruida por sus culpas, le anuncia un futuro nuevo, maravilloso: un nuevo pueblo y un nuevo rey. El nuevo pueblo será «un pueblo pobre y humilde, que se acogerá al Señor»; el nuevo rey, el mismo Dios, que sustituye a los antiguos monarcas humanos (Sof 3,11-15).

Por desgracia, la promesa de un pueblo pobre y humilde, que no comete injusticias, no se cumplió. Pero la idea de que Dios sólo está con las personas que se sienten pobres y humildes ante él, que muestran un corazón contrito y abatido, caló hondamente en ciertos grupos religiosos. Además de la pobreza material era también importante la pobreza espiritual. Por eso, en muchos Salmos, el suplicante, para que Dios se compadezca de él, se presenta como “pobre” (Sal 88,16), “pobre e indigente” (Sal 86,1: 109,22), “pobre y malherido” (Sal 69,30). El término pobre no se aplica ya sólo a los indigentes sino también a quienes se ven marginados y despreciados por sus convicciones religiosas. En la última etapa del Antiguo Testamento, la comunidad de Qumrán se considera los pobres, los devotos, los elegidos.

Esta espiritualización de la pobreza ayuda a comprender la diferencia entre la bienaventuranza de Mateo y la de Lucas. Mientras Lucas exalta la pobreza material sin más, Mateo hace referencia a la pobreza espiritual, con todas las complejidades que pueda tener esta interpretación.